

Intervención en la presentación del IADG en Bogotá (02.02.2016)

Estoy aquí para presentar una escuela de gobierno que nace como iniciativa privada con vocación de servicio público. Una iniciativa que ya es –y que quiere serlo aún más- un centro de referencia internacional en la formación, en la investigación y en la divulgación.

Que ha merecido la confianza del mundo de la empresa, de la universidad y de la política de manera transversal y multinacional, como acredita la composición de su Consejo Académico y Social.

Una iniciativa dedicada a la enseñanza de todo aquello que ayuda al buen gobierno de las sociedades, con especial atención a las que se gobiernan en español.

Es un proyecto meditado durante mucho tiempo, no una iniciativa improvisada. No tiene su origen en el clima social del momento, ni en España ni en ningún otro lugar. No responde ni pretende influir en las cosas del corto plazo. Aunque debo decir que la situación política en España y en muchos otros lugares hace que esta iniciativa sea hoy especialmente importante.

No es un proyecto ni de propaganda ni de partido. No va a ocuparse de hacer nada de lo que hacen los partidos políticos.

Aunque en sus actividades puedan tomar parte personas dedicadas profesionalmente a la política, la actividad del Instituto es formativa, no política práctica. Ahora bien, aquello de lo que sí va a ocuparse el Instituto es del máximo interés para muchos partidos políticos, de tendencias diversas, como es también del máximo interés para las empresas, para las instituciones, para los medios de comunicación y para el conjunto de las sociedades.

Con nosotros colaboran ya de forma muy activa personas que pueden situarse en el centro-derecha o en el centro-izquierda. Personas cuya actividad profesional está en la universidad, en el periodismo, en la cultura, en la economía, en las finanzas, en la cooperación internacional. y porque do a ella . ue la estria que ha sido vista como necesaria por adlento y de ue tendremos eo y saber aprovecharlo. la el

Para nosotros lo importante es que sean personas capacitadas y comprometidas con nuestro proyecto formativo, que se basa en el rigor, en el esfuerzo y en las virtudes académicas clásicas: escuchar, leer, pensar, escribir y tomar parte en debates maduros sobre las cuestiones que marcan el progreso de las sociedades. Y hacerlo en perspectiva comparada y con visión atlántica y global.

El Instituto Atlántico de Gobierno quiere mostrarse deliberadamente inclusivo, transversal y acogedor con cualquiera que desee participar en sus actividades y que no manifieste una hostilidad abierta por nuestro ideario.

Carecería de sentido que yo pretendiera aparentar hoy una supuesta neutralidad ideológica. No sería cierto y no sería creíble, porque la verdad es que tengo preferencias y

convicciones arraigadas. Todos los que formamos parte del Instituto Atlántico las tenemos, cada uno las nuestras, no siempre coincidentes. Pero, entre ellas, compartimos una esencial, y es que debemos trabajar a favor del marco común de nuestra convivencia. En España, en Europa y en América Latina.

Debemos reforzar los puntos de encuentro, los espacios de debate y de estudio de los problemas que compartimos, que sólo pueden tener soluciones si éstas obtienen el respaldo de amplias mayorías sociales y de amplias alianzas internacionales.

Cualquier materia política o social relevante es siempre demasiado compleja como para admitir aproximaciones simplistas, y eso lo sabemos especialmente bien quienes hemos ejercido responsabilidades de gobierno, como es mi caso y como es también el de muchas de las personas que respaldan este proyecto. Por eso tiene sentido estudiarlas. Y por eso la sociedad debe tener interés en que haya quien las estudie con garantías.

Vivimos un tiempo en que los efectos políticos y sociales de la revolución tecnológica empiezan a mostrarse en toda su profundidad en forma de fragmentación, de desestructuración y pérdida de la institucionalidad en muchas sociedades. Por ello es necesario desarrollar proyectos cohesivos que contrarresten esa tendencia, que dificulta la gobernabilidad y la elaboración de las políticas. Y que, por ello, perjudica el progreso.

Todo esto puede sintetizarse de un modo muy simple: el Instituto Atlántico de Gobierno no pretende ser un altavoz sino un foro. No pretende hacer ruido sino promover conversaciones pertinentes y ordenadas de las que hoy, como siempre, depende el bienestar y el progreso de las naciones.

No queremos aparecer ante la sociedad, porque no lo somos, como un espacio cerrado en el que una élite actúa en defensa de su propio interés. Al contrario, queremos aparecer, porque lo somos, como un centro abierto, permeable, donde se abordan los asuntos esenciales que afectan al interés común. El Instituto Atlántico de Gobierno es una institución centrada y abierta.

El Instituto tiene ideario, no ideología. Un ideario que a mi juicio puede ser compartido por una amplia mayoría social, a izquierda o a derecha, preocupada por asegurar la continuidad y el fortalecimiento de marcos comunes de convivencia.

Atlántico significa para nosotros una demarcación geográfica, sin duda. Pero más que eso, significa un espacio de civilización. Que va más allá de los mapas y que incluye a cuantos estiman que la vida en sociedad debe asentarse en el Estado de derecho, el pluralismo político y social, la dignidad personal, la sociedad abierta, la libertad y la igualdad como base misma de la nación política moderna.

Atlántico significa, por tanto, una vocación de proximidad, de convivencia, entre muchos que comparten mucho y que deben ser conscientes de ello y saber aprovecharlo.

Si el conocimiento es hoy el mayor activo con el que pueden contar las sociedades para prosperar, y si además podemos hacer que ese activo se encuentre simultáneamente en cualquier parte, entonces nuestra obligación es procurar que sea así. Esto lo haremos principalmente mediante nuestro campus global y la formación on-line, que estos días comienza su actividad.

Por eso, como presidente del Instituto Atlántico de Gobierno, estoy aquí hoy presentándolo personalmente. Es la mejor expresión de que nuestra vocación atlántica es real. Y por eso lo haré próximamente en otros países ante buenos amigos como los que hoy me acompañan.

Estoy convencido de que tendremos éxito en este proyecto que nace con humildad pero con la máxima ambición. La ambición de hacer de nuestros programas, comenzando por el Máster en Gobierno, Liderazgo y Gestión Pública, una referencia internacional del máximo nivel.

Con los mejores profesores y con buenos alumnos que serán los mejores cuando terminen su formación. Con convicciones y con valores, y también con pleno sentido de la realidad en que nos toca vivir.

Presento hoy, pues, un proyecto con el que estoy absolutamente comprometido. Que cuenta con el apoyo sin reservas de muchos de los mejores, de muchos de los más influyentes, de muchos de los que mejor conocen el mundo internacional, la empresa, el gobierno, la cultura, la comunicación. Lo tenemos todo para hacer algo realmente extraordinario. Y queremos que también ustedes sean parte importante.

Les abro las puertas del Instituto Atlántico de Gobierno y les invito a formar parte de él. Estoy seguro de que no se arrepentirán.

Estoy a su disposición.